

EL ARTE NO ES LA POLÍTICA



LA POLÍTICA NO ES EL ARTE

**DESPERTAR
DE LA
HISTORIA**

2ª Edición

brumaria (Ed.)

LA DIALÉCTICA RENOVADA

Alain Badiou
Jean Borreil
Gilles Châtelet
Keti Chukhrov
Ben Davis
Claudia Díaz
Andrea Fraser
Pascal Gielen
Nathalie Heinich
Lucas Ospina
Jacques Rancière
Martha Rosler
Krzysztof Wodiczko

LA FENOMENOLOGÍA AMPLIADA

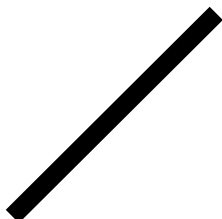
Miguel Abensour
Sacha Carlson
Jacques Garelli
Jean-Luc Godard
Philippe Lacoue-Labarthe
Henri Maldiney
Simón Marchán Fiz
Quentin Meillassoux
Jean-Luc Nancy
Pablo Posada Varela
Françoise Proust
Marc Richir
R.S.O. de Urbina
Bernard Stiegler

EL PSICOANÁLISIS IMPLICADO

Louis Althusser
Alejandro Arozamena
Leo Bersani
Darío Corbeira
Julien Gracq
Jean-Yves Jouannais
Patrice Loraux
Natacha Michel
François Regnault
Montserrat Rodríguez Garzo
Daniel Sibony
Patrick Vauday
Gérard Wajcman

MATERIALES PARA

1.

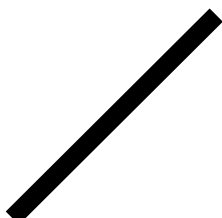


LA DIALÉCTICA RENOVADA

Alain Badiou
Jean Borreil
Gilles Châtelet
Keti Chukhrov
Ben Davis
Claudia Díaz
Andrea Fraser
Pascal Gielen
Nathalie Heinich
Lucas Ospina
Jacques Rancière
Martha Rosler
Krzysztof Wodiczko

MATERIALES PARA

2.



LA FENOMENOLOGÍA AMPLIADA

Miguel Abensour
Sacha Carlson
Jacques Garelli
Jean-Luc Godard
Philippe Lacoue-Labarthe
Henri Maldiney
Simón Marchán Fiz
Quentin Meillassoux
Jean-Luc Nancy
Pablo Posada Varela
Françoise Proust
Marc Richir
R.S.O. de Urbina
Bernard Stiegler

MATERIALES PARA

EL PSICOANÁLISIS IMPLICADO

Louis Althusser
Alejandro Arozamena
Leo Bersani
Darío Corbeira
Julien Gracq
Jean-Yves Jouannais
Patrice Loraux
Natacha Michel
François Regnault
Montserrat Rodríguez Garzo
Daniel Sibony
Patrick Vauday
Gérard Wajcman

**EL ARTE
NO ES
LA POLÍTICA**

/

**LA POLÍTICA
NO ES
EL ARTE**

**DESPERTAR
DE LA
HISTORIA**

**BRUMARIA
(Ed.)**

Publica
Brumaria A.C.

Director
Darío Corbeira

Editor de este volumen
Alejandro Arozamena

Equipo editorial
Alejandro Arozamena
Darío Corbeira
Hugo López-Castrillo
Jorge Miñano
Miguel Ángel Rego
Montserrat Rodríguez Garzo

Diseño
Jorge Miñano

Imprenta
Fragma, Madrid

Depósito legal
M-36603-2014

ISBN
978-84-939935-8-0

Brumaria A.C.
Santa Isabel 28,
28012 Madrid
España

www.brumaria.net
brumaria@brumaria.net
Tel. +34 91 528 0527

Apoyamos explícitamente la cultura del *copyleft*, los textos firmados por Brumaria y sus editores pueden ser reproducidos libremente, citando el origen. Dejamos en manos de cada autor la decisión última respecto a la cesión de sus derechos respectivos.

Brumaria no se responsabiliza de los contenidos de los textos firmados por sus autores.

brumaria

34

2ª Edición

**EL ARTE
NO ES
LA POLÍTICA**

/

**LA POLÍTICA
NO ES
EL ARTE**

**DESPERTAR
DE LA
HISTORIA**

**BRUMARIA
(Ed.)**

ÍNDICE



**PREFACIO PARA UN LIBRO *IN FIERI*
Alejandro Arozamena (13)**

1.

MATERIALES PARA LA DIALÉCTICA RENOVADA

LAS CONDICIONES DEL ARTE CONTEMPORÁNEO

Alain Badiou (27)

EL VAGABUNDO DE LO UNIVERSAL

Jean Borreil (37)

LA FILOSOFÍA EN PRIMERA LÍNEA DE LO OSCURO

Gilles Châtelet (57)

SOBRE LA FALSA DEMOCRACIA DEL ARTE CONTEMPORÁNEO

Keti Chukhrov (63)

9.5 TESIS SOBRE ARTE Y CLASES SOCIALES

Ben Davis (81)

CAMBIO DE PIEL, ARTE POLÍTICO Y SIMPATÍA ÉTICA -ABRIR LA ESCLUSA DE LA COMPASIÓN EN EL ARTE COLOMBIANO-

Claudia Díaz (99)

NADA COMO ESTAR EN CASA

Andrea Fraser (119)

NOMA(I)DEOLOGÍA

LA ESTETIZACIÓN DE LA EXISTENCIA NÓMADA

Pascal Gielen (139)

FIRMA Y ARTIFICACIÓN

Nathalie Heinich (157)

ARTE POLÍTICO, POLITIZADO Y POLITIQUERO (SIETE VARIACIONES)

Lucas Ospina (163)

PENSAR ENTRE LAS DISCIPLINAS UNA ESTÉTICA DEL CONOCIMIENTO

Jacques Rancière (175)

¿AGARRA EL DINERO Y CORRE?

¿PODRÁ “SOBREVIVIR” EL ARTE POLÍTICO Y CRÍTICO-SOCIAL?

Martha Rosler (189)

LA VANGUARDIA TRANSFORMADORA. UN MANIFIESTO DEL PRESENTE

Krzysztof Wodiczko (227)

2.

MATERIALES PARA LA FENOMENOLOGÍA AMPLIADA

DE LA COMPACIDAD. ARQUITECTURAS Y REGÍMENES TOTALITARIOS

Miguel Abensour (253)

UN CUÁDRUPLE PISTOLETAZO DE SALIDA

Sacha Carlson (297)

CUANDO EL VERBO SE PONE A SER

Jacques Garelli (333)

“¿LOS ECONOMISTAS? HAY QUE FUSILARLOS”

Jean-Luc Godard (353)

EL NEGACIONISMO ESTÉTICO

Philippe Lacoue-Labarthe (361)

ORIGINARIEDAD DE LA OBRA DE ARTE

Henri Maldiney (371)

LA ESTETIZACIÓN ÉTICO-POLÍTICA EN LA MODERNIDAD Y DESPUÉS...

Simón Marchán Fiz (399)

EL TIEMPO QUE NO DEVIENE

Quentin Meillassoux (459)

HACER, LA POESÍA

Jean-Luc Nancy (483)

¿QUÉ ES FENOMENOLOGÍA? PROLEGÓMENOS A LA DISRUPCIÓN ARTE/POLÍTICA

Pablo Posada Varela (491)

PREÁMBULO A POINT DE PASSAGE

Françoise Proust (501)

ARTE Y ARTEFACTO

Marc Richir (509)

FILOSOFÍA EN VERANO

Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina (531)

PARA UNA NUEVA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Bernard Stiegler (545)

3.

MATERIALES PARA EL PSICOANÁLISIS IMPLICADO

UNA NOTA SOBRE LA FILOSOFÍA

Louis Althusser (593)

AUTODISOLUCIÓN. EN TRUEQUE A LA AMÁLGAMA ARTE-POLÍTICA Y DE CÓMO ELLA NO PODRÍA SER SINO OTRO MITO, A COMENZAR POR EL MITO DE SUS ORÍGENES (LAS ASÍ LLAMADAS VANGUARDIAS HISTÓRICAS)

Alejandro Arozamena (605)

«ARDIENTE MASTURBACIÓN» (DESCARTES, FREUD Y OTROS)

Leo Bersani (639)

AP / PA

PA / AP

Darío Corbeira (663)

FAMILIARIDAD DEL LIBRO

Julien Gracq (705)

INCONSCIENTE CONTRA INCONSCIENCIA

Jean-Yves Jouannais (709)

A LA ALTURA DEL AUTOR. PROPOSICIONES DE AJUSTE

Patrice Loraux (729)

EL AMOR JACOBINO

Natacha Michel (741)

ENCORE

François Regnault (747)

POLÍTICAS DE LA SUBVERSIÓN

(Nota para pensar lo perverso)

Montserrat Rodríguez Garzo (757)

“68”-ART

RECORDATORIO DE HISTORIA

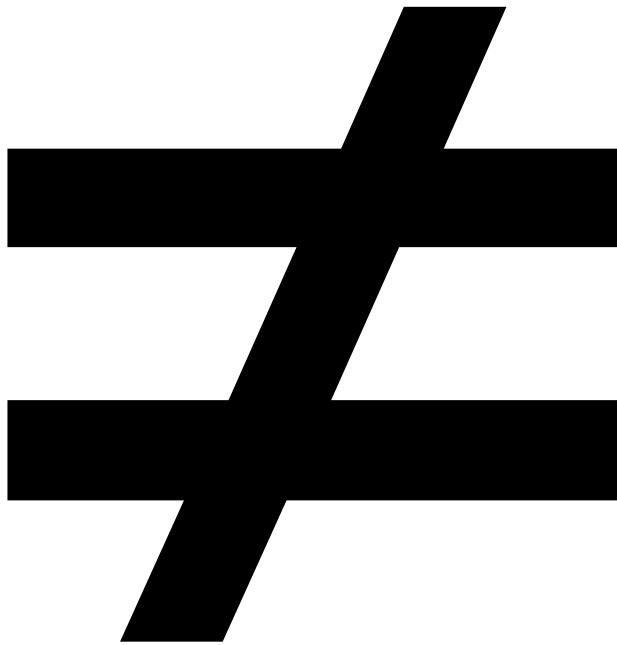
Daniel Sibony (781)

UN AMOR DEL DETALLE

Patrick Vauday (795)

LA IMAGEN Y LA VERDAD

Gérard Wajcman (809)



brumaria



PREFACIO PARA UN LIBRO *IN FIERI*

Alejandro Arzamena

A lo que el lector está a punto de echarle ojo en este preciso instante, al albur mismo de esta primera línea, no es más que a un libro haciéndose. La pregunta que le surgirá, consecuentemente, a ese hipotético lector que, según nosotros, comporta en sí mismo, en su lectura flotante, la hechura final del libro, su detalle y acabado faltante, será más o menos la siguiente: “pero... ¿cómo un libro haciéndose?... ¿por qué diablos un libro no sólo *non finito* sino que además *in fieri*?... y, sobre todo, ¿cómo va a ser eso si, en apariencia, este es un libro ya hecho y, por añadidura, un libro como todos los otros?”. Y, en efecto, nada se podrá argüir en contra de ese juicio que, por muy sintético y *a priori* que se quiera, permanecería pluscuamperfecto, dado que obviamente están las páginas, hay improntas ya escritas en ellas, nombres que de uno u otro modo firman los escritos, distintos paratextos autoriales, actoriales, traductoriales, editoriales, alógrafos, etc., y todo ello *post-publicatum* como la ballena voladora de Alphonse Allais.

Entonces, cosa tremendamente singular y *sprezzante*, maravilla y asombro primordial, digamos que arranca aquí un libro como todos los demás pero que, al mismo tiempo, quiere ser también, indecidiblemen-

te, un libro *in fieri*. Ahora bien, un libro haciéndose desde su íncipit mismo, escribiéndose en busca de su lectura siempre faltante y a la vez estructurante, solamente consentiría, en su grado cero y sin necesidad ya de especular en sus siguientes grados, en escribirse de mejor o peor gana a través de una lectura digna de ese nombre, como una obra que, bien *per via di porre* bien *per via di levare*, habrá de empezar siempre irreductiblemente mirando y cuestionando la mirada misma del espectador que, pongamos en *l'autrement*, no es sino la suya propia. Aunque tampoco es preciso exagerar, ya que por el momento no se trata de Esfinge alguna. *Ne nous frappons pas*. La operación *sprezzante* es bien conocida, todo lo menos, desde Castiglione. Y ello, vamos a decir, por mucho que no fuera hasta Vasari cuando viniera a tomar el sentido de “negligencia intencional” en el *non finito* propio, siempre a partir del Renacimiento, de la supuestamente *graziosa* obra de arte. (Claro que, sirva esto como advertencia, es muy de temer que para nosotros esta *grazia* se despliegue como mal hechura, es decir, un modo seguramente tan poco efectivo como cualquier otro de subvertir las ideas y formas recibidas de una época, un modo de pasar, por así decir, de la angustia al lenguaje).

Sea como fuere, para empezar y como el que no quiere la cosa, se está escribiendo un prefacio. *Introibo ad altare Dei*. O, casi mejor, estamos acometiéndolo —es plausible que nunca demasiado impunemente: se sabe que los antiguos no hacían prefacios para no tener que pensar en la posteridad, y hacían bien. Por lo general, suele ocurrir —sin duda esta es una de esas veces— que los prefacios, al igual que los posfacios por otra parte, se escriban después del contenido al que conciernen y siempre de una manera tan impostada como pre-póstuma, colocándolos más o menos inútil y humildemente ya sea precediendo —el prefacio con todas sus variantes hasta cierto punto parasinónimas: la *introducción*, la *nota preliminar*, la *noticia*, la *advertencia* o *aviso al lector*, la *presentación*, el *examen*, el *preámbulo*, el *preludio*, el *exordio*, el *poemio*...— o sucediendo al texto —el posfacio y la letanía de su inven-

tario sinonímico, como el *epílogo*, el *post-scriptum* y otros... o, bueno, eso siempre y cuando uno no se llame Laurence Sterne, esté escribiendo el *Tristram Shandy* y le dé por insertar un prefacio entre los capítulos XX y XXI. El prefacio es un discurso liminar, así pues.

Un poco como de pasada, traeremos aquí algunas peripecias, no tan monótonas como misceláneas, a señalar en torno al histórico y esquivo equívoco entre prefacedores y prefacios: en primer lugar, y esta vez no se trata de nada anecdótico, hay que destacar la innumerable existencia de obras sin prefacio y la no menos significativa de autores que rechazan en la medida de lo posible esta forma de paratexto. Por poner algunos ejemplos: Michaux, Beckett y mucho antes que ellos Flaubert que, con muy buen tino, lo consideraba un texto fastidioso para el lector y, sin duda, también para el autor, pues en su ciencia del estilo un autor que se preciara de dicho nombre nunca podría arrogarse el derecho a escribir un prefacio. Semejante era el caso de un Fielding, un Scott, un Nodier, un Gautier y tantos otros para quienes, al final, lo más productivo era expresar su malestar en el prefacio mismo. Proust, en uno de sus prefacios, por supuesto, hablaba del “langage insincère des préfaces et des dédicaces”. El propio Cervantes, a falta de alguien —¡como siempre!— que quisiera ponerle nombre a ese “hijo seco” y “engendrado en una cárcel” que para él era su *Quijote*, hubiera deseado según sus propias palabras sacarlo al desnudo “sin el ornamento de prólogo, ni de la innumerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse. Porque te sé decir que, aunque me costó algún trabajo componerla, ninguno tuvo mayor que hacer esta prefación que vas leyendo”. Lo mismo sucede con Balzac, Stendhal o Mallarmé. Este último, directamente, espetaba a todo aquel que quisiera escucharlo, y en sus tiempos ciertamente los escuchones mallarmeanos no eran demasiados, lo siguiente: “J’abomine les préfaces issues même de l’auteur, à plus forte raison trouvé-je mauvais air à celle ajoutée par autrui. Mon cher, un vrai livre se passe de présentation...”. Hasta llegar a Blanchot, para quien el escritor no debería existir antes de

su libro y, a decir suyo, tampoco debería existir después.

En torno a esta cuestión del prefacio, el más coqueto fue, sin duda, Malcolm Lowry que, encabezando la traducción francesa a *Under the volcano*, colocaba un humorístico “A mí me gustan los prefacios. Soy de esos que leen prefacios. A veces, incluso, no voy más allá. Es posible que el lector, aquí, tampoco vaya más allá y, en ese caso, este prefacio habría fallado en su objetivo, que es volver un poco más fácil el acceso a este libro”. Muy elegantes son también las escapatorias de Nerval y, sobre todo, divertidísimas las de Rabelais. Y ello, en fin, por no hablar de Borges, cuyos prefacios bien pueden ser, siempre, fácilmente elevados a la dignidad palimpsestosa de la obra de arte... y lo dejamos aquí, haciendo notar que nuestro prefacio parece, más bien, seguir la vía del llamado “prefacio autológico”, un prefacio sobre los prefacios, un poco como el ex-libris de *La Dissémination* de Derrida.

Ahora bien, tratándose aquí como se trata, al menos si se nos ha concedido patente de corso para ese axioma de elección, de un libro *in fieri*, este prefacio que, nos guste o no, está en trance de escribirse no podría decir de sí mismo y el texto que le sucede otra cosa que esta: tal hechura (precisamente la del libro *in fieri*) sólo puede tener ventajas. Desde luego será de agradecer para aquellos que empiezan los libros por el final, por su justo medio o por cualquier otra parte, pudiendo aplicar este método cuando les plazca y saltar de una parte a otra o de un artículo a otro sin demasiada *impedimenta* y ningún perjuicio para los innumerables (o nulos) efectos de sentido que pudieran producirse, en el feliz caso de que los hubiere. Pero será, asimismo, de agradecer por aquellos que, como Lowry, sólo lean prólogos y, tal vez aburridos por la falta de interés que les procura o deshechos ya por la monotonía del *in fieri*, no pasen de estas líneas prefaciales.

Diremos algunas palabras del curioso proceso y recorrido que, hasta aquí, ha tenido este libro haciéndose. Todo, es decir, la excusa pre-textual para este cuento que *s'adresse à l'Intelligence du lecteur qui met les choses én scène elle-même*, empieza con una frase huérfana, solita-

ria y final, escrita por Darío Corbeira en un artículo titulado “Francisco Franco *reloaded*”, texto mediante el cual, el autor, pretendía abrir un más que necesario debate¹ sobre el supuesto arte político de nuestros días, estableciendo algunas consideraciones al margen de una invitación a participar en una exposición sobre “cette gueule abominable de salaud latin”².

La frase que daremos aquí, a fin de evitar el incordio de búsqueda, era la siguiente: “un compañero de Brumaria, Alejandro Arzamena, al hilo de las cuestiones brevemente esbozadas en los párrafos anteriores y que ocupan una parte de nuestras reflexiones, resumía nuestros comentarios al respecto: *El tema es que con el supuesto arte político de hoy pasa precisamente eso: en vez de organizar el vacío lo que se hace es evitarlo haciendo como si (o sea un semblante) estuviera lleno. Como si el lugar de la política fuera el Museo. Cuando, por otro lado el Museo, ni siquiera tiene por qué ser el lugar del arte.* Estas y otras cuestiones conformarán el punto de partida de un proyecto abierto ‘El arte no es la política / la

1 Está visto que tal pretensión era ilusoria, pues el mundo o, por decir mejor, el mundillo del arte sólo contempla la Ley del Silencio que, aún más que la mismísima ley de gravitación de los cuerpos, pesa sobre un discurso (o, más bien, sobre “dos” discursos distintos: política/arte) que discurre pero no piensa, pues se halla absolutamente (id est: realmente) subsumido en la economía política capitalista y en la única lengua que habla y se le reconoce: la plusvalía. He aquí, de todos modos, el link al escrito de Darío Corbeira publicado por Esfera Publica en mayo de 2013: <http://esferapublica.org/nfblog/?p=59855>

2 Se reconocerá aquí la famosa ecfrosis sartreana de la facha de nuestro infame dictador en su devenir contemporáneo como artista o incluso como obra de arte, pero que, según el propio Sartre, ya bastaba en sí misma para publicitar su muerte. Así, pues, decía Sartre en aquella célebre entrevista de *Libération* el 28 de octubre de 1975: “el día de su muerte es un día de fiesta, un verdadero día de fiesta que pienso celebrar bien. Encuentro que la mejor manera de anunciar a los franceses que Franco ha muerto es publicando su retrato. Tiene la cara que exige exactamente un golpe de navaja o guillotina. Su cabeza evidencia los casi cuarenta años de asesinatos que ordenó. Mussolini era un cerdo, Hitler tenía una cara antipática, pero no tenían ese rostro abominable de cerdo latino: con esos carrillos, esas arrugas malvadas, ruines”. En fin, siempre parece como si la catarsis olvidada en la poética viniera a aparecer, miméticamente, en la política.

política no es el arte: despertar de la historia' que hace tiempo venimos pensando”.

Dicho y hecho, después de unos meses trabajando en su planteamiento teórico, Brumaria atrapa el guante y abre una convocatoria para la participación en un grupo de trabajo, con sede en Medialab-Prado Madrid, sobre la distinción radical entre arte y política. Se partía, ciertamente, de una circularidad en trampantojo que le hacíamos soportar a la hipótesis inicial: “El arte no es la política/la política no es el arte”. A lo que añadíamos: “nada nuevo, en efecto, pero nada viejo tampoco, en ese enunciado que propone Brumaria. La distinción (y también la amalgama) arte-política va desde Platón y Aristóteles hasta nuestros días, pasando por Kant y Hegel, Proudhon o Marx, Nietzsche, Heidegger, etc., y recorriendo prácticamente toda la historia de nuestras filosofías, políticas y estéticas”³.

A la presentación del 17 de Julio de 2013 en Medialab-Prado Madrid, que contó con la presencia de Darío Corbeira, Alejandro

3 Para más información a este respecto puede consultarse tanto nuestra web: www.brumaria.net como la sección *ad hoc* habilitada por el equipo de Medialab-Prado para lo que, por aquellas, fue la inscripción y participación: http://medialab-prado.es/article/grupo_arte_politica En dicha web pueden encontrarse, asimismo, la presentación del 17 de Julio de 2013 que sirvió, a un tiempo, para dar a conocer nuestro número 26 y *works#6 Politics: I do not like it but it likes me* y puede encontrarse también la sesión primera del grupo de trabajo. El resto de las sesiones, que por supuesto tuvieron lugar, que sin duda se dieron y registraron con un alto costo por nuestra parte y muy a pesar de nuestra indigencia de medios, han desaparecido. A día de hoy, para nuestras entendederas, el asunto sigue siendo todo un misterio. No obstante facilitaremos los links en youtube a las sesiones que aún funcionan y se los ahorraremos, así, al lector en lo sucesivo. Pre-presentación. Darío Corbeira: <https://www.youtube.com/watch?v=eFhRo650E2A>; Alejandro Arozamena: <https://www.youtube.com/watch?v=uvHNMvesJn8>; Pablo Posada Varela: <https://www.youtube.com/watch?v=F9QvLjZo5Lc>. Primera Sesión. Alejandro Arozamena: <https://www.youtube.com/watch?v=V0GEB8qpR28>; Guillermo Villamizar: https://www.youtube.com/watch?v=ASfb_JPZvI; Montserrat Rodríguez Garzo: <https://www.youtube.com/watch?v=i6Ob751i2Lc>. Es de agradecer, y muy mucho, la cobertura que en su momento también nos proporcionó Esfera Pública, donde también podrán consultarse algunas entradas.

Arozamena y Pablo Posada Varela, le sucederían tres sesiones en el grupo de trabajo ya constituido, las del 3 de Octubre, 12 de Noviembre y 10 de Diciembre, sesiones en las que participó gente tan querida y estimada por nosotros como la psicoanalista Montserrat Rodríguez Garzo, el investigador colombiano Guillermo Villamizar o los artistas y críticos Pablo Batelli, Claudia Díaz y Alejandro García, a todos los cuales agradecemos su colaboración enormemente, así como la de tantos otros curiosos polimorfos, no pocos, que asistieron actual o virtualmente.

En el *après coup* mismo de dichas sesiones daría comienzo un período de búsqueda, traducción, escritura y recopilación de distintos materiales y contribuciones, período que, en el tiempo, se habrá venido a prolongar un año entero hasta la fecha en que esto se escribe. Mucho de ese contenido, cuya excelencia se echa hoy de menos en tantas partes, proviene de difíciles y rebuscados establecimientos, que damos a su divulgación bajo las especies de este libro *in fieri*. Nada admirable, a decir verdad, y desde luego nada de ayudas, subvenciones ni apoyos en su elaboración. Ningún permiso, tampoco. Su pertenencia es total a Brumaria y al plausible lector relatante. Y no hay aquí ni un gramo, por si es necesario añadirlo, de *excusatio propter infirmitatem*.

Nuestro título se dirá que valetudinario y, sin embargo, no es más que intempestivo. *El arte no es la política, la política no es el arte*. O, matematizando un poco: $A \neq P / P \neq A$. Donde la fórmula establece la relación de no-identidad entre Arte y Política y su transposición barrada en Política y Arte. El subtítulo *Despertar de la Historia* lo tomamos prestado de uno de los pocos maestros en el pensamiento que nos quedan, y al que estamos muy afiliados en Brumaria: Alain Badiou. Pudiéndose ver en ello, si eso se quiere, cierta pretensión efectista. Aunque, hablando el lenguaje de la lógica, los efectos no se portan bien sino en ausencia de causa. He ahí el lugar y la fórmula.

Por lo que respecta a la ordenación y disposición, como se verá, se ha urdido en una división ternaria y miscelánea, a un tiempo. Su imbricación, como de costumbre, es borromea. Confesaremos de buen

grado que, al principio, se pensó en una inclusión más bien matemática y atendiendo a dos ejes, vertical y horizontal, se entiende: los temas (arte-política) se articularían en uno de ellos y las orientaciones de pensamiento en el otro, todo lo que no entrara en uno u otro eje sería incongruente y, por lo tanto, desestimado. Finalmente nos decidimos por algo mucho más sencillo y mucho más complicado a la vez, organizado en torno al manierismo de la pobreza que nos gastamos. Tres apartados: “Materiales para la dialéctica renovada”, “Materiales para la fenomenología ampliada” y “Materiales para el psicoanálisis implicado”. Una misma temática: Arte y Política. Las afinidades electivas del inconsciente, o de los inconscientes (dialéctico, fenomenológico y psicoanalítico), de este libro *in fieri* y de sus lecturas relatantes habrán hecho el resto. Y es que, en realidad, los distintos nombres y artículos incluidos funcionan ya como verdaderos dones de ser, respondiendo a un criterio amoroso regido por la preposición “para”. ¿Por qué esconder que un principio de amor loco rige todos nuestros actos, sobre todo cuando se trata, en este caso, de *le mystérieux, l'improbable, l'unique, le confondant et l'indubitable amour*? El amor no es sino la locura de habitar el verbo (habitar el verbo “habitar”, por ejemplo) y la realidad se ha basado siempre, aunque cada vez más mediocrementemente, en el surrealismo *ab ovo*.

Con respecto a los autores, huelga decir que son todos los que están pero no están todos los que son. Nos disculpamos de antemano por los olvidos y ausencias que se consideren imperdonables. A buen seguro que la educación sentimental de cada quien sabrá odiarnos o perdonarnos. Por nosotros muy bien, *all present and correct*. Sólo les pediríamos que lo hiciesen eternamente, pues, balzacianos todavía en esto y en unas cuantas cosas más, juzgamos que cualquier pasión que no se declare eterna, sencillamente, “es repugnante”.

Escrito esto, esperamos dispensarnos de penosas enumeraciones, explicaciones y tablas de nombres o materias. Admitiremos sin ambages que no hay aquí ningún orden de canonicidad, ni tan siquiera de banalidad democrática o, llamémosla así, (de)creciente. Alfabético, a lo sumo.

Pues, en lo contemporáneo, parece como si el imperativo rimbaldiano “hay que ser absolutamente moderno” se hubiera convertido, las más de las veces, en “hay que ser absolutamente banal” o, lo que es lo mismo, “todo vale: hay que ser absolutamente posmoderno”. Parece como si, triste y decepcionantemente, todo lo platónicos que pudiéramos llegar a ser lo escondiéramos en nuestras pornografías, todo el kantismo ambiente lo dispusiéramos en la insublimidad de nuestras políticas y obras de arte y todo nuestro inconsciente estético hegeliano en la desesperanzada esperanza si no es en un 15M y el futurible partido en el poder, o sea Podemos, en tanto enésima venida del Espíritu Absoluto, lo es en nuestra piadosa creencia, muy museística por lo demás, en la *religión del arte* (por no hablar de nuestro más oscuro y secreto nietszcheanismo y su plausible deriva en un heideggerianismo casi siempre nazi). Freud sabía muy bien que un, siempre sintomático, malestar en la cultura prepara sin cesar el retorno de lo peor bajo las especies de la pulsión de muerte.

De ahí que separarse de lo banal, el fraude o la impostura, resulte tan decisivo. Y ello suponga no amalgamar procedimientos, no suturar efectos, operadores y verdades, distinguir objetos y sujetos, no confundir fenómenos y acontecimientos, en definitiva, distinguir de una vez por todas el arte del artefacto e, incluso, del artificio para no equivocarnos, justamente, en lo que respecta a los proyectos y a los proyectiles. Al menos si lo que queremos es, siempre con Mallarmé, horadar en algún muro, ya sea de tela o de historia, tan sólo una ventana. *Scilicet*: variantes del libro (o el Libro) haciéndose.

Después de todo (y antes que nada) tendríamos esos tres materialismos —el de la dialéctica histórica renovada, el de la ampliación fenomenológica y el del psicoanálisis implicado— que pueden servirnos como las más preciosas orientaciones en el pensamiento. Tales orientaciones, sin duda, fueron masivas en el pasado siglo y, sin duda, igualmente, dependen en el nuestro de sus más actuales refundiciones. Asimismo, podemos decir que estos dispositivos incluyen determina-

das prácticas de vida y existencia e incorporan, en última instancia, a un sujeto que articula diferentes saberes y haceres. Por ejemplo: un saber-hacer con la verdad-acontecimiento (dialéctica materialista), un saber-hacer con el síntoma-real (cura psicoanalítica) y un saber-hacer con el fenómeno-sentido (fenomenología no estándar).

El resto, esta vez sí, tal y como escribía André Breton en su hermosa y mariposeante “Oda a Charles Fourier” es “grito de la esfinge Átropos. Trabajo en cadena”.

A ese trabajo en cadena es al que quisiéramos convocar, desde aquí, a cualquiera. Y ello, a partir de esos tres dispositivos genéricos del pensamiento que serán, a la vez, nuestras orientaciones en el “fracasable núcleo de Noche”, en medio del “Desierto Superpoblado” y del “Vive sin Idea” generalizado e impuesto un poco por todas partes.

Vale. ¡Que la incertidumbre de estos puntos de insomnio no soslaye la indecible decisión en que se basa el despertar singular a las orientaciones del pensamiento!

El editor

Alejandro Arozamena

En Brumaria, a 1 de Octubre de 2014



barumaria